

CONVERSACIÓN CON JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL*

Ariel Liberman**

ARIEL LIBERMAN: *En primer lugar, acerca de lo que nos planteamos en esta V Conferencia Interregional, ¿qué piensa usted sobre cuáles son los desafíos del psicoanálisis y cuáles los de los psicoanalistas para el próximo siglo?*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: Pienso que hay varios desafíos relacionados con el estado actual de la sociedad, al menos en Occidente. Creo que uno de los primeros desafíos es si el psicoanálisis de cuatro sesiones semanales (por no decir cinco como los ingleses) va a sobrevivir en el mundo actual. Muchos fenómenos que vemos en la sociedad actual como, por ejemplo, el ataque contra la diferencia de los sexos, el ataque contra la diferencia de generaciones, la dificultad creciente en soportar el tiempo, la espera, es decir, una impaciencia creciente que al mismo tiempo está *relacionada* con todos los desarrollos de la tecnología —¿provocando o siendo consecuencia?— con todos los desarrollos de la tecnología que hacen que las distancias y el tiempo se hayan acortado de manera

** Psicoanalista. Francia.

** Psicoanalista del Instituto de SAP. Entrevista realizada el día 31 de mayo de 2001.

inimaginable hace un siglo. Pareciera que todo sucede como si el hombre funcionara sobre el modelo de las máquinas que ha creado y como si fuese cada vez más imposible tomarse el tiempo necesario para observar el ritmo de la naturaleza (que es un ritmo relativamente lento, con su ritual de estaciones) y hubiese, por lo tanto, que hacerlo todo de prisa. Y el psicoanálisis es un proceso lento, que exige desarrollarse en el tiempo y en la intensidad de las sesiones, todo lo cual pareciera contrario a ese movimiento a la vez externo (por las invenciones tecnológicas) e interno (si se piensa que lo que es interno sigue al movimiento externo). Pero se podría decir también lo opuesto: el movimiento externo se halla unido a algo de lo interno que empuja hacia aquello que finalmente se parece al principio del placer, es decir, donde no hay obstáculos, todo llega enseguida, no se puede aplazar, dedicar tiempo, esperar... Y los psicoanalistas, en su mayoría, se hallan muy mal adaptados a dichos movimientos externos e internos.

Ha habido, me parece —hablo de Francia porque es la experiencia que yo más conozco— entusiasmo (si bien no tan fuerte como en Estados Unidos) por los medicamentos. Así uno se cura como se cura el motor de un coche: se añade un poco de aceite, se pone un poco más de gasolina y se realiza una serie de operaciones puramente mecánicas para que el motor funcione mejor. Pero yo creo que hemos abandonado bastante rápidamente la esperanza de que los medicamentos resuelvan todos los problemas. Hemos percibido que no funcionaban tan bien, dado que también producían efectos secundarios. Por ejemplo, durante un tiempo ha habido mucho entusiasmo con el Prozac, la llamada *pastilla de la felicidad*. Se han publicado muchos artículos en revistas... y, después, nos hemos dado cuenta de que había gente que no soportaba el Prozac, en algunos producía efectos de despersonalización y, en otros, producía efectos sobre la sexualidad, sobre la libido de mujeres y hombres. Y, finalmente, nadie “se curaba” con el Prozac. Se fue probando con otros medicamentos y, en definitiva, se llegó

a la conclusión de que, incluso aunque los medicamentos pudiesen ayudar, más valía hacer una psicoterapia. De ahí el entusiasmo despertado por todo tipo de psicoterapias —conductistas o cognitivistas principalmente—, pero también por otras.

Y, en Francia, actualmente, se ha vuelto mucho al psicoanálisis. Pero no al psicoanálisis clásico, sino a formas de psicoterapia psicoanalítica, en casi todos los casos realizada por verdaderos psicoanalistas. Entonces, con una praxis del modo citado, no existe desocupación para los psicoanalistas en Francia. En cambio, tener gente que concurra al menos tres veces por semana, es más complicado.

Algo también paradójico es que en Francia, y quizás en Europa, las películas muestran cada vez más a psicoanalistas. Así que hay menos clientes para el psicoanálisis propiamente dicho, ¡pero los psicoanalistas se han convertido, para los medios de comunicación y en las películas, en personajes indispensables! La Palma de Oro del Festival de Cannes ha sido otorgada a Nanni Moretti, cuyo héroe en la película “La habitación del hijo” es un psicoanalista, y son varias las películas francesas del último tiempo que tienen al psicoanalista como el personaje principal.

Esto muestra que el psicoanálisis está ahí, y no muerto, como algunos auguran o han decretado. Está vivo y, tal vez, haya una vuelta hacia un psicoanálisis más clásico. Pienso que no es tan malo lo que está sucediendo, porque, paradójicamente, se puede engañar menos en una psicoterapia psicoanalítica que en un psicoanálisis. Es peor, en todo caso, el hecho de que en Francia ha habido un movimiento importante que consistió en poner a la gente sobre el diván y dejarla partir cinco minutos después, sin haber formulado una sola interpretación, y se ha llamado a eso “psicoanálisis”, haciendo creer que ésa era la mejor forma de ejercerlo.

A.L.: *Este movimiento “de vuelta” que usted plantea, ¿es un movimiento de vuelta a un psicoanálisis anterior al lacanismo?*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: Yo pienso que sí... Pienso que la gente que viene a consultar hoy en psicoterapia, viene para ser curada, y la historia de que la curación viene por añadidura, ha sido muy linda durante algún tiempo pero en la actualidad, pienso que hay diversas condiciones —lo que he dicho antes sobre el tiempo, etcétera—, pero también desde el punto de vista económico, el hecho de que la gente tiene la impresión que se le debe algo, que la sociedad les debe algo, que el dinero debe ser devuelto por la Seguridad Social —que es escasamente el caso, de todas formas hace falta ser médico, psiquiatra, e incluso así hay muchos que no entran en el sistema de la Seguridad Social—, y si no se devuelve el dinero al menos se debería dar algo, algo que se pueda tocar prácticamente como, por ejemplo, un bienestar. La gente lo demanda. Creo que exige eso. Lo cual, pienso, no es sólo algo negativo.

A.L.: *¿Usted cree que esta reconsideración de “lo terapéutico” ha sido tomada en la comunidad psicoanalítica? Porque usted lo plantea como una demanda de la sociedad hacia el psicoanálisis...*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: De la sociedad en su conjunto y también de los individuos que esperan encontrar a un psicoanalista. Pienso que es verdaderamente importante que exista esta exigencia y no creo que se trate de algo *solamente* negativo.

A. L.: *¿Cree usted que esto ha sido retomado por las instituciones psicoanalíticas para reflexionar, preguntarse, producir transformaciones en la manera de pensar y de hacer psicoanálisis?...*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: Creo que, en cierta medida, sí. Por ejem-

plo, en nuestra Sociedad tratamos de comenzar a realizar supervisiones de psicoterapia. Algo que, creo, siempre hemos hecho individualmente, inscribiéndolas en la institución. Se ha hablado incluso de hacerlas obligatorias, lo que, creo, no está bien. También enseñar psicoterapia —aunque estaba considerada, en tiempos de Lacan, aún en aquellas sociedades *no lacanianas*, como algo absolutamente contrario al espíritu del psicoanálisis. Pienso que no es verdad, Freud dijo claramente (al principio) que el psicoanálisis era una forma de psicoterapia. Tener una exigencia de cura no es deshonoroso para el psicoanálisis. Es cierto que hay otras formas de curar, justamente lo que decía antes, por medio de pastillas, palmear sobre los hombros... Pero tomar en cuenta al inconsciente hace que vayamos siempre a curar de una forma diferente. Y la gente que hace terapia de apoyo —aunque creo que un psicoanalista debe saber que, en ciertos momentos, puede ser hasta incluso necesaria para determinados pacientes—, lo esencial es que sepa lo que hace; en qué momento lo hace; y por qué.

Otro desafío es que en la sociedad actual hay —siempre hablamos de Occidente— fenómenos relativamente nuevos, que comenzaron al final de los años ochenta, y que se han acentuado. Por ejemplo, el hecho de que la diferencia entre los sexos y entre las generaciones sean atacadas, como he dicho antes. Que toda la sexualidad esté banalizada y que jamás haya sido considerada como objeto de conflicto. Existe la pornografía y una especie de idea, por completo falsa en mi opinión, sobre la libertad sexual, algo que ya existía en la época de Reich. Hablo de la idea de que la libertad sexual es hacerlo todo y cualquier cosa, que basta con eliminar obstáculos externos ya que eso va a solucionarlo todo. De hecho uno se da cuenta de que los obstáculos externos han disminuido de manera sensible. Por ejemplo, en el caso de Francia y, probablemente, de una gran parte del mundo occidental, es común que una mujer joven que viene a análisis hable más fácilmente de sus amantes que de su frigidez. Quiero decir que resulta

vergonzoso ser frígida y no resulta vergonzoso tener amantes, cuando antes se trataba de lo contrario. Pero esto no elimina en absoluto los obstáculos *internos* de la sexualidad. Es decir que hay, me parece, tantos problemas sexuales como antes, en los hombres, con seguridad, en las mujeres, pienso que también. Pero, en fin, uno tiene nada más que su experiencia de psicoanalista y ella es relativamente limitada. No sé hasta qué punto existe en la Argentina, pero en Francia se pone la televisión y hay un poco de pornografía en todas las cadenas, sobre todo por la noche, también bastante temprano por la tarde, a través de canales codificados que son fácilmente accesibles. Entonces, ciertos pacientes, aparentemente más enfermos que otros (incluyendo pacientes hombres), me han dicho que les había traumatizado la primera vez, la segunda... que habían visto esta pornografía extremadamente cruda, la violencia... Hablo de la violencia sexual. Se puede hablar de otras formas de violencia, pero parece que la violencia sexual se ha reforzado. Se dan en Francia numerosos casos, que se han escondido durante mucho tiempo, de violaciones colectivas, en particular en los barrios periféricos de las grandes ciudades, es decir, que diez o incluso veinte jóvenes que se juntan a partir de una edad increíblemente precoz —la adolescencia parece que es más precoz que antes— jóvenes de doce, trece, catorce años hasta veintitantos, digamos, y por turnos, violan a una misma chica a la que no le queda más remedio que huir del lugar donde ha sucedido pues se la considera una prostituta a partir de ese momento. Todo esto causa problemas porque, aunque se diga que no tendría lugar si la sexualidad fuera mucho más libre, aparentemente es más libre, y ello no impide estos fenómenos que están también relacionados con la coexistencia —al menos en Francia— de una especie de subcultura, en particular en los barrios periféricos musulmanes, donde el desprecio hacia la mujer es muy grande y donde, por ejemplo, violar a una chica de su propia cultura o a una joven francesa es considerado casi como una especie de rito

iniciático. No se habla de esto en Francia porque, efectivamente, supone un riesgo que aumentaría el racismo pero, al mismo tiempo, es a expensas de estas pobres jóvenes de las que no se habla.

A.L.: *¿Cómo piensa la relación entre banalización de la sexualidad y violencia sexual? Y ¿cuáles serían, para usted, las condiciones, los cambios en las ideologías que están conectados con este tipo de manifestaciones?*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: Sí, como manifestaciones de una misma condición... Existe hoy en Francia —parece que existe en Argentina actualmente también— algo en la televisión que no he visto —no por pudor sino porque no tengo tiempo, y porque me aburriría—, un programa que se llama “Loft Story” que se desarrolla en un loft... Han puesto a varios jóvenes juntos. Comenzó en Holanda, después ha venido a Francia, con mucho éxito. Como no lo he visto, no es algo que pueda decir que sea verdaderamente escandaloso, pero parece que sale por Internet día y noche, donde funciona más que en la televisión propiamente dicha, por la que se emite una hora, o no sé cuánto. Se muestran las relaciones sexuales de estos jóvenes entre ellos, se muestra incluso, parece ser, lo que hacen en el baño. Pienso que hay una especie de banalización de la sexualidad, una banalización de todo lo que estaba considerado perverso y ahora ha salido a la luz. Creo que no se trata simplemente de permisividad, como se dice, sino de que los ideales, el ideal, se han vuelto algo que consiste en poder hacer todo, no importa con quién o cuándo. Esto no es beneficioso para el individuo, porque conduce, después de un cierto tiempo, a la depresión —la así llamada permisividad—. Porque entonces ¿adónde se va a detener? No hay ninguna razón para que esto se detenga en un momento dado y, entonces, ¿a qué va a llevar una vez que se hayan agotado todas las posibilidades sexuales?, ¿qué se va a poder hacer? Uno se pregunta, y yo no soy la única en planteármelo:

si todo está permitido ¿por qué el incesto continúa estando prohibido? Sabemos que hay muchos casos de incesto realizados pero ¿por qué sería una prohibición que no se suprimiría completamente? Aunque no parece que ocurra, uno podría preguntarse: ¿por qué, después de todo?, ¿por qué el asesinato no sería una prohibición que se suprimiría? Creo inútil decir que para la sociedad y los individuos esto llevaría a algo catastrófico, un retorno a la barbarie. No sé si hace falta ser tan pesimista como parezco ser. pienso que habrá un regulador, esto no puede seguir así.

Justamente ayer decía que nos enfrentamos —o más bien que nos relacionamos— con dos civilizaciones, o dos culturas (aunque otra vez hay que ponerlo entre comillas): una, que iría hacia la permisividad total con una abolición de la diferencia de los sexos, de la diferencia entre las generaciones; y otra (lo que concierne más a la mujer principalmente que lleva a todo lo que vemos, a lo que pasa en ciertos países orientales) donde hay, al contrario, una inferiorización total de la mujer, donde hay pues una diferencia de los sexos pero que es totalmente en detrimento de la mujer, donde hay una especie de, digamos, pudor que es así en detrimento, esencialmente, de la mujer. ¿Qué va a pasar si estas dos culturas entran en conflicto? Ya tenemos una idea de lo que esto produce, tenemos un pequeño campo de ensayo, cuando se produce la lucha entre los palestinos y los israelíes. Como, hasta ahora, afortunadamente, no hay ninguna victoria decisiva de unos u otros, no se sabe aún muy bien; es terrible, pero ¿qué va a pasar si hay islamistas fervientes que dicen que el islamismo debe extenderse en el mundo entero?, ¿a dónde van a llevar estas dos culturas —no sé como llamarlas— que son en principio muy opuestas entre sí? Lo que vemos —no sé en otros países, pero en Francia tenemos casi cuatro millones de inmigrantes musulmanes debido a las antiguas colonias francesas, principalmente del Magreb— es que en un gran número de estos inmigrantes hay una tentación de islamización a pesar de haber venido a un país donde hay, al

contrario, una libertad muy grande, en apariencia. Hay una tendencia a la islamización por razones múltiples, pero es una protección de los límites, una manera muy desafortunada de darse límites, en mi opinión. Los islamistas prometen una virtud y una higiene de vida que consigue fascinar a jóvenes musulmanes que no eran islamistas en el sentido extremista del término, tanto hombres como mujeres. Pero se dan también conversiones, que no son numerosas pero que existen, que no deberían ser, en mi opinión, totalmente ignoradas, de mujeres en particular, aunque también de hombres; de mujeres no musulmanas, de origen cristiano que se convierten al Islam. Debe de haber otras razones, pero pienso que se trata sobre todo de una forma de protección contra este mundo sin límites que les ofrece una cierta civilización occidental europea actualmente.

A.L.: *¿Qué consecuencias piensa que tiene lo que usted describe en el campo de la psicopatología, en las consultas de hoy?*

Janine Chasseguet Smirgel: Pienso más en este mundo ilimitado, esta permisividad ilimitada que produce, probablemente, muchas más perturbaciones, problemas, desórdenes de tipo “casos límite”; la palabra “límite” tal vez está mal escogida. Es innecesario decirlo pero pienso que uno de los orígenes de este cambio es probablemente la destrucción de todo lo que ponía límites, que proporcionaba prohibiciones. Que eran sin duda muy fuertes, pero que se ha pasado de un extremo al otro. En fin, el hecho de que el padre haya perdido su papel, los grandes cambios familiares, los niños que nacen de mujeres que están solas, de divorcios múltiples, pienso que todo esto crea condiciones en las que los adolescentes —porque vemos estas patologías sobre todo en la adolescencia— se sienten perdidos y esto produce las toxicomanías, los trastornos alimentarios —algo de lo que voy a hablar mañana—. Pienso que es un universo que produce patologías probablemente

peores que las que se observaban en el siglo XIX, que eran sin duda esencialmente neuróticas; en fin, no podemos saber verdaderamente. La impresión que tengo —ya que soy una analista que comenzó muy joven y ya no soy joven en absoluto, por lo tanto tengo una larga experiencia—, es la de que ha habido un cambio en la patología, que no es simplemente como se ha dicho hace unos años que se detecta mejor, sino que en verdad éstas han cambiado. Si pienso en mi clientela —un término que no es muy elegante— desde el principio de mi práctica hasta los pacientes que tengo ahora, creo que hay un cambio real y no precisamente en un sentido positivo. El desafío es que el psicoanálisis pueda comprender mejor estos casos que provienen, sin duda (aunque no siempre esto es así), menos de análisis clásicos que de casos de neurosis. Es una tontería decirlo, pero quizá para algunos de ellos es mejor el *cara a cara* que la regresión narcisista que provoca el dispositivo analítico, tan fecundo al mismo tiempo en otros casos menos severos.

A.L.: *En este sentido, ¿usted creería necesario proponer cambios en la educación psicoanalítica? Antes hablaba de supervisiones de psicoterapia...*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: Además de las supervisiones de los análisis, no es algo que las sustituya. Pero no sé si está bien o no, es sobre todo un síntoma, un signo de algo. Considerar la demanda de ayuda no significa que estas personas estén hechas para el análisis. Es totalmente legítimo querer curarse; el psicoanálisis fue inventado por Freud para curar y no sólo para jugar con las ideas. Pienso que analizar es también curar. En fin, pienso que no es deshonorado, forma parte de nuestra profesión.

A.L.: *¿Qué piensa usted que el psicoanálisis puede aportar al campo de la salud, de la salud mental o de la salud en general?*

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL: Es una pregunta difícil porque no es fácil salir de las banalidades. El psicoanálisis tiene, y tendrá siempre, un lugar en el campo de la salud, de la salud mental, porque toda la dimensión del inconsciente estará siempre ahí. No se la puede evacuar de una manera mágica y, por otra parte, sería una pena porque sabemos que las cosas más bellas —quizás también las peores— pero, en todo caso, las más bellas, toda la creación humana, está relacionada con el inconsciente, tiene sus raíces en el inconsciente. Todo lo que hay de más sublime, también de más horrible en la actividad humana, tiene sus raíces en el inconsciente. Hacerlo desaparecer es ilusorio por una parte y, por otra, perjudicial. No veo cómo podremos prescindir de lo analítico, del psicoanálisis. Incluso si se descubriesen moléculas absolutamente maravillosas que actuaran sobre los neurotransmisores, que supondrían un mundo feliz, que es el título de un libro, lo que está a punto de suceder. En particular, he hablado en mi conferencia sobre el hecho de que hay un movimiento actualmente en América del Norte y en Francia, que se propone claramente proporcionar la igualdad a los hombres y a las mujeres. *Traer al mundo a los niños...* La igualdad en este sentido. No se trata ya de que las mujeres compartan los privilegios masculinos, sino de que los hombres compartan los privilegios femeninos —y esto es una mujer quien lo ha escrito— que es el hecho de hacer que la procreación pase totalmente fuera del cuerpo. Es decir, que *el privilegio*, el hecho del embarazo, de tener un útero, no sea más tomado en consideración, que se tengan hijos sin esta cosa específica de las mujeres que es tener un útero que permite la procreación. Considero que esto es muy interesante porque señala, en mi opinión, lo propio de la misoginia, que es luchar contra un privilegio evidente de la mujer, como lo es el hecho de poder traer los niños al mundo; tenerlos en su vientre y, después, cuidarlos, porque la supervivencia del niño humano no es posible más que con la ayuda de

alguien —y este alguien es habitualmente la madre—. Pienso que esta dependencia de la madre es insoportable para los dos sexos y está en el origen de la misoginia de la cual, según mi opinión, las mujeres siempre han participado. Si las mujeres no tuvieran algo de misóginas ellas mismas, de odio a la madre, la misoginia no habría podido producir los efectos en el campo social que ha producido. Por tanto, es muy interesante y al mismo tiempo, muy inquietante. Esto siempre ha sido así. Incluso he comenzado y terminado mi conferencia por una misma frase que está en *Medea* de Eurípides, escrita cuatrocientos años antes de la era cristiana: “Cuánto más felices podrían ser los hombres si se pudiera prescindir de las mujeres para traer los hijos al mundo”. Es un lamento de Jasón, y he terminado la conferencia retomando la misma frase porque parece que, en la actualidad, se trata de un fantasma que está a punto de realizarse. Es cierto que se han producido todos los descubrimientos tecnológicos que permiten aproximarse a ese momento, de *Brave New World* (“Un mundo feliz”) de Aldous Huxley. Esta utopía está, pues, a punto de realizarse. Huxley no la escribió con la idea de que todo era positivo. Si usted recuerda, hay también en ese libro un medicamento maravilloso —creo que se llama “soma”, sin duda el cuerpo— es un medicamento que permite no tener más problemas, preocupaciones: es maravilloso. Después de la guerra, Huxley escribió una especie de reflexión sobre el mejor de los mundos cuando se inventó (descubrió) el *Largatil*. Y él dice que, de alguna manera, se ha descubierto esta pastilla-milagro —como un poco más tarde ha ocurrido con el Prozac—. Es decir que estas utopías del *mejor de los mundos* están llegando y es bastante inquietante.

Lo que es bastante molesto es que los psicoanalistas, ¿pueden recoger los frutos de estas utopías ayudando a los individuos? No tengo la impresión de que tengan tal poder sobre la sociedad. En primer lugar porque, finalmente, por ejemplo con respecto a los homosexuales, ¿se les debe permitir el derecho de tener hijos, de

adoptar? Incluso de tenerlos, porque parece que actualmente ya es posible implantar bajo el peritoneo un feto y hacerlo crecer en un vientre masculino, esto ya no sería más del orden de la utopía sino casi una posibilidad concreta. Pienso que los psicoanalistas tienen teorías que les harían, quizás, temer lo que pueda pasar, pero finalmente no sabemos (no podemos estar seguros) que esto vaya a ser verdaderamente una catástrofe. Podemos imaginar que pueda, ciertamente, tener efectos nefastos. Pero no podemos estar cien por ciento seguros de que va a ser una catástrofe. De todas formas, ni siquiera podemos decirlo, porque de inmediato nos surge la impresión de que —en América, seguro y en Francia está pasando—, existe un cierto terrorismo que impide tener una opinión sobre este tema, diferente a la positiva, a la de decir: “Pero por supuesto, hay que hacerlo”.

Además, pienso que nuestra acción sobre el mundo en el campo social y político es extremadamente limitada, incluso si pudiéramos hablar con libertad. Sobrevaloramos nuestras capacidades, nos confundimos con lo que existe en la transferencia, es decir, donde los pacientes pueden vernos como todopoderosos. Y la realidad es que tenemos un campo de acción muy pequeño, muy limitado. Pienso que nuestro deber sería, al menos, el de no sucumbir a la moda, a la presión, y guardar cierta reserva. No decir: “Dios mío, es maravilloso, hay que dejar hacer...”, porque pienso que no estamos en posición de estar seguros —ni de que sea positivo, ni negativo— pero al menos de quedarse en la reserva. En ciertos casos la idea de la procreación fuera del cuerpo es una aberración, esto no temo decirlo. En lo que concierne al problema de ver si se debe o no permitir adoptar niños a los homosexuales, creo que vale más no expresarse, incluso si uno tuviese una opinión al respecto. Sabemos que hay padres heterosexuales (y por tanto clásicos) que son abominables. □